

Del Petro-estado al Socialismo petrolero

Luis Carlos Palacios

“...the ideas of economists and political philosophers, both when they are right and when they are wrong, are more powerful that is commonly understood.”

John Maynard Keynes (The General Theory of Employment, Interest, and Money)

El Petro-estado

En 1997 Terry Lynn Karl publicó un libro de particular importancia para los venezolanos: *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro-States*. En el texto, desde la perspectiva de la Nueva Economía Institucional, identifica los elementos que conducen a la “maldición petrolera”. Acuñó el término de “Petro-estado” como la cristalización de una regresión institucional, capaz de transformar la potencial “bendición” que un país recibe por tener una dotación amplia de recursos naturales petroleros-un hecho fortuito de la naturaleza-en su opuesto, una “maldición”.

El libro dedica toda su segunda parte a Venezuela, donde se describe como se conforma el Petro-estado en condiciones democráticas, bajo los efectos del primer gran auge de precios petroleros de finales de los 1970s e inicios de los 1980s, *The Making of a Petro-State*. En el prefacio, Pérez Alfonso prevé la “maldición petrolera” antes que la expresión se hiciese popular;

“No estudie la OPEP’, me dijo Juan Pablo Pérez Alfonso cuando conversaba con el fundador de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en su casa, en Caracas, Venezuela; durante el auge petrolero de los 1970s. ‘Es fastidioso. Estudie lo que le está haciendo el petróleo a Venezuela, que nos hace a nosotros’. En el mismo momento en que los cofres de los gobiernos de la OPEP se rebosaban y los consumidores de gasolina formaban largas colas en EEUU y Europa; el hombre cuya idea había cambiado el sistema internacional cavilaba sobre el impacto del alza más dramática de precios petroleros en la historia. Mundialmente uno de los primeros conservacionistas-quien inicialmente creyó que los recursos agotables debían tener un valor de mercado excepcionalmente alto-ofreció proféticas palabras de despedida: ‘De aquí a diez años, a veinte años, usted verá. El petróleo nos traerá la ruina.’”

Quizá una afirmación exagerada, aunque la experiencia los últimos veinte años del siglo pasado y especialmente la de los últimos doce años parecen confirmarla. De acuerdo a Karl, los auges de precios no solo afectan la dimensión económica de los exportadores de petróleo, sino también el contexto institucional. Pueden propiciar el estatismo desmesurado, el comportamiento de “búsqueda de rentas” y populismo extendido; en síntesis la conformación del Petro-estado. La combinación de dependencia extrema del ingreso petrolero (cuyos precios no se controlan domésticamente) con la cristalización del Petro-estado, constituye una de las formulas para un desempeño pobre de largo plazo, una “trampa de pobreza”.

A lo largo de los 2000s estamos en presencia de otro gran auge de precios petroleros, más importante que el de los 1970s y comienzos de los 1980s, acompañado de la implantación progresiva del “socialismo real”. Sería un *Socialismo petrolero* o un *Petro-estado socialista*, la combinación del Petro-estado con el “socialismo real”.

Después del gran auge de precios petroleros del siglo XX, Venezuela entró en un período de estancamiento. Desde 1950 hasta 1978, casi treinta años, la tasa de crecimiento anual *per capita* promedio de Venezuela fue superior al 2 por ciento, con precios petroleros estables y bajos, declinantes en términos reales hasta 1974. En general, un comportamiento económico aceptable, aunque no excepcional. A raíz del gran auge de precios de la segunda mitad de los 1970s, el comportamiento sufre un cambio importante. Desde 1978 hasta 2010 la tasa de crecimiento anual *per capita* es ligeramente negativa. Hay que recordar que a partir de los 1980s los precios del petróleo colapsan e inician su recuperación a fines de 1999. En ese período, el Petro-estado mostró ser obstáculo clave para el crecimiento. A pesar del mal desempeño, no fue posible reformarlo, prevaleció la inercia o histéresis característica de los arreglos institucionales consolidados. El segundo gran auge de precios petroleros (primera década de los 2000s), aunque estimuló una “burbuja” de crecimiento transitoria (2003-2008), tampoco fue capaz de impulsar un crecimiento sostenido: la tasa de crecimiento anual *per capita* entre 1999-2010 fue inferior al 1 por ciento.

La raíz de la declinación económica venezolana está signada por la conformación del Petro-estado durante el primer gran auge de precios petroleros. Si bien el rentismo petrolero existió desde que Venezuela se transformó en un petro-exportador, el arreglo institucional adquiere claramente los rasgos del Petro-estado durante este auge. Al respecto, son interesantes las apreciaciones de Karl en un texto posterior; *The Perils of the Petro-State: Reflections on the Paradox of Plenty*;

“Cuando los países industrializados temían que la OPEP pudiese transformarse en el banquero mundial más poderoso, los exportadores de petróleo estaban eufóricos. El auge petrolero, en su visión, aportaría las bases para el desarrollo futuro post-petrolero, con pleno empleo, seguridad nacional y estabilidad política; en resumen, les permitiría a estos exportadores unirse al Primer Mundo. Así, el Sha de Irán prometió a su pueblo una “*Gran Civilización*” y el Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, preveía la “*Gran Venezuela*” en un futuro relativamente cercano. En la conversación que tuvimos señalaba; ‘ Pronto los americanos estarán conduciendo carros construidos por nuestros trabajadores en nuestras fábricas, con parachoques construidos a partir de nuestro aluminio y gasolina obtenida de nuestro petróleo. Y seremos semejantes a ustedes.’

“Estas predicciones probaron ser la versión moderna del mito de Midas. Después de 25 años del auge petrolero de los 1970s, y a pesar de otras dos alzas en los 1990s, la mayoría de los exportadores de petróleo está en crisis.”

La paradoja que resalta Karl es la existencia del stock amplio de reservas naturales petroleras como riqueza o abundancia (potenciada por los auges de precios); y lo difícil que este recurso pueda ser la base para el desarrollo. El activo petrolero genera importantes ingresos externos que pueden ser la fuente de recursos para conformar al Petro-estado, una barrera institucional al desarrollo. Aunque no hay que ser tan pesimista como Karl y ciertamente existen antídotos probados para contrarrestar la

“maldición de los recursos naturales” (por ejemplo, los casos de Noruega, Chile o Bostwana); después del primer gran auge petrolero Venezuela no ha podido generar un contexto institucional cuyas normas (estímulos y restricciones) propicien el crecimiento sostenido. Al contrario, en los últimos doce años sus aspectos negativos se han agravado. El comportamiento de “búsqueda de rentas” se ha transformado en franca cleptocracia y el populismo se desborda. A lo cual hay que añadir la marcha al “socialismo real”. El poder económico del Estado, que era muy alto, se amplía y se concentra cada vez más en el Ejecutivo, a través de expropiaciones y confiscaciones, desconociendo los derechos de propiedad y ampliando todo tipo de regulaciones. Políticamente, la elite dominante aspira a mantenerse indefinidamente en el poder, dentro de un marco cada vez más autocrático y menos democrático.

Socialismo petrolero

Según el discurso oficial, Venezuela estaría en el proceso de construir un socialismo basado en las ideas de Marx, con la peculiaridad de que su base material sería la renta petrolera. Como indica la cita de Keynes que encabeza este escrito, la incidencia de las ideas en el desarrollo es importante. Las ideas, buenas o malas, tienen efectos prácticos; pueden impulsar o castrar el desarrollo.¹ A continuación se explora la consistencia y potencialidad de esta mezcla de marxismo con rentismo, la base intelectual del *Socialismo petrolero*.

Primero, una acotación empírica. En el siglo XX existieron un conjunto de intentos de aplicar las ideas de Marx para conformar una organización social alterna a la capitalista, las distintas versiones del “socialismo real”. Todas fracasaron, no por razones superficiales sino de fondo. Por un lado las tesis de Marx mostraron serias inconsistencias.² Por el otro, al intentar plasmarlas en forma concreta, se conformaron economías de comando. Esto es, un sistema económico donde los medios de producción son del Estado y el funcionamiento del mercado es remplazado por la planificación central. Históricamente resultó altamente ineficiente con productividad declinante, políticamente represivo y socialmente totalitario. A su vez, la trayectoria general de los Petro-estados tampoco ha sido positiva.

Intelectualmente, el *Socialismo petrolero* es algo semejante a una aporía, las ideas de Marx son contrarias a las concepciones que soportan el rentismo. La teoría marxista del “valor” (el “trabajo como teoría del valor”), el núcleo de *El Capital*, rechaza claramente la justificación de la renta territorial y el ingreso petrolero es básicamente renta territorial. Basta leer el *Volumen III*, sección sexta de *El Capital*, *Como se convierte la Ganancia Extraordinaria en Renta del Suelo*; para captar la contradicción.

Para Marx la tierra, minas o yacimientos naturales de petróleo, no tienen “valor”; no son bienes producidos por el trabajo humano, la fuente del “valor”. En este sentido, la idea de que los yacimientos petroleros constituyen un stock de “riqueza” es ajena al marxismo. Según Marx, en el proceso productivo el trabajo genera “plusvalía”, que se transforma en ganancia o renta territorial al ser apropiada por los capitalistas y terratenientes, la manifestación concreta de la explotación. El Estado venezolano, al

¹ La obra de Keynes, específicamente *La teoría general*, es un caso paradigmático de cómo las ideas tienen efecto en la vida práctica. Sus prescripciones lograron rescatar al mundo desarrollado de la Gran Depresión.

² Este tema ha sido discutido ampliamente en la literatura económica. Una aproximación al mismo se encuentra en Palacios (2007), *Socialismo petrolero*.

vender el petróleo, captaría parte de esta “plusvalía” (generada internacionalmente, básicamente por los trabajadores de los grandes consumidores) transformada en ganancia bajo la forma de renta territorial. Ello, por el monopolio y control que ejerce sobre sus yacimientos petroleros. Siendo la apropiación de la “plusvalía” la materialización de la explotación, los rentistas, ya bien sean agentes privados o un Estado, serían explotadores.

El petróleo tiene precio, pero según Marx sería “plusvalía” transformada en renta, y esta capitalizada: “Esta renta del suelo así capitalizada es la que constituye el precio de compra o valor de la tierra”. (Op. cit. Vol. III). Además, el precio del petróleo no es el característico de un mercado con amplia competencia. Los yacimientos de petróleo están concentrados en un número pequeño de países que controlan la oferta, y siendo el petróleo un bien esencial en el mercado internacional, se genera una ganancia-renta extraordinaria para los exportadores de petróleo. Los precios del petróleo pudiesen ser entre 5 y 7 veces superiores al costo real de producción de los países de la OPEP con abundantes reservas petroleras. Según Marx, se trataría de un “precio de monopolio”: “Esta ganancia excedente, nacida de un precio de monopolio, se convertirá en renta y será apropiada bajo esta forma por el propietario de la tierra, por virtud del título que le asiste sobre esta porción del planeta, dotada de virtudes especiales. En estos casos, como se ve, es el precio de monopolio el que crea la renta.”(Op. cit. Vol.III).

La visión de los bienes naturales como un stock de riqueza es contraria al marxismo y cónsona con el ámbito intelectual opuesto, el pensamiento económico dominante. Su función producción “típica”, la marginalista, concibe al trabajo, capital y la tierra (o stock de recurso natural) como *factores de producción*, insumos al proceso productivo para la elaboración del producto. Dadas características formales de esta función,³ los distintos *factores* son retribuidos según su productividad marginal, la colaboración marginal que aporta cada *factor* al producto, agotando todo el valor del producto (cumpliendo con el teorema de Euler). En *este ámbito intelectual, la renta territorial tiene plena justificación*, es la retribución a un *factor de producción* que aportó en la elaboración del producto.

Resumiendo, intelectualmente no es posible compatibilizar el marxismo con el rentismo petrolero, el *Socialismo petrolero* es un amasijo mal estructurado. En la práctica, es un híbrido rentista que desprecia la actividad productiva, la acumulación (tanto de capital físico como humano) y la productividad. La gran mayoría de las empresas estatales y recientemente estatizadas redujeron en forma importante su producción, trabajan a pérdidas y no generan excedentes para la acumulación. Lo que ocurre en el sector petrolero es revelador. La producción de crudo tiene tendencia declinante, según la Agencia Internacional de Energía ha bajado 30 por ciento entre 1997-2010. En términos *per capita* hoy es aproximadamente el 20 por ciento de la de los años 1960s. En la infraestructura viaria y eléctrica se percibe con claridad el deterioro del capital público. El *Socialismo petrolero* no estimula la acumulación productiva, privilegia los mecanismos distributivos de la renta petrolera para consolidar la permanencia de la elite en el poder.

Quizá sea conveniente señalar algunas de las características de la dinámica macroeconómica que ha mostrado el *Socialismo petrolero*. Primero, declinación de la

³ Homogeneidad de grado uno, diferenciabilidad, etc.

exportación petrolera en volumen, consecuencia de la baja producción e incremento del consumo interno, por lo que el ingreso petrolero depende cada vez más de precios. Por tanto, la dinámica de la demanda agregada se ha hecho extremadamente dependiente de los precios petroleros. Segundo, las exportaciones no petroleras, que eran muy reducidas, tienden a desaparecer. Tercero, la transmisión del ingreso externo a la economía doméstica se concentra cada vez más en el poder Ejecutivo, en forma oscura, discrecional y sin rendición de cuentas.

Cuarto, desde el lado de oferta agregada, el producto potencial muestra estancamiento y rezago respecto a los impulsos de demanda; la consecuencia de acumulación reducida (de capital físico y humano) e ineficiente. La marcha al “socialismo real” reduce la inversión privada y el gasto público, en buena parte por la corrupción, no se traduce en incremento significativo del stock de capital. El empleo público, que era muy alto en el Petro-estado tradicional, se ha multiplicado casi tres veces. Quinto, inflación persistente y de las más altas del mundo; estrechamente relacionada con el desfase entre el producto potencial y las inyecciones de demanda nominal que realiza el Estado. Y sexto, déficit fiscal recurrente, con aumento importante y acelerado de la deuda.

Todo ello, en un contexto de desinformación y agudización de los problemas sociales. Hacia el futuro, posiblemente los precios del petróleo continuaran en niveles altos, por el control de la oferta que ejercen los países de la OPEP, donde está concentrada alrededor del 70 por ciento de las reservas naturales probadas. Sin embargo, aún con precios altos (como prueba la experiencia), la dinámica que ha mostrado el *Socialismo petrolero* no conduciría al desarrollo.

La persistencia de contextos institucionales regresivos se debe a que parte de la sociedad, fundamentalmente la relacionada con el poder, obtiene beneficios de estos contextos. Al respecto, una pregunta flota en el aire; ¿los venezolanos, que hemos soportado el Petro-estado tradicional y el *Socialismo petrolero*; seremos capaces de superarlos?